

Las ciencias históricas en busca de objeto

Historical sciences in search of object

ARMANDO SEGURA NAYA

Catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada

RECIBIDO: AGOSTO DE 2012
ACEPTADO: OCTUBRE DE 2012

Resumen: El principal problema de una ciencia es encontrar su objeto. Éste condiciona los principios y el método a emplear. En el caso de la Ciencia de la Historia, el objeto debe construirse a partir de datos fragmentarios porque, la Historia trata de lo que ya no existe.

La Historia de los historiadores es una meta-historia que escribe sus categorías desde el presente, pero éste sólo es actual para la percepción sensible, porque el pensamiento siempre trabaja a menor velocidad que el flujo de la percepción. Lo que llamamos presente es el pasado más reciente.

La historia de los historiadores, la historiografía como metalenguaje es una narración virtual que contiene como núcleo esencial, un argumento que tiene una estructura lógico-lingüística que puede ser objetivada.

El objeto al que nos remite el objeto histórico es el acontecimiento, cuyo tiempo no es el del objeto. El ritmo de la historia viva no es el de la historiografía. Son dos planos que contienen distinta clase (concepto), estructura y función.

A través de la historiografía tratamos de identificar la ontología del acontecimiento, el cual es un resultado dinámico (*in fieri*) de planes y estrategias. En ellas, deben investigarse las intenciones inmanentes al acontecimiento (no las del fuero interno de las personas) que les dan sentido. Dichas intenciones expresadas en proposiciones permiten una categorización y modelización.

Palabras clave: Historia, historiografía, narración, acontecimiento.

Abstract: Science' main problem is to find his subject. This subject conditioned the principles and the method to be used. In the case of the Historical Science, the subject must be constructed from fragmentary data because History deals with that no longer exists.

The History of historians is a meta-history that writes their categories from the present, but this is only present for the sensitive perception, because thought always works slower than the flow of perception. What we call present is the most recent past.

The history of historians, historiography as meta-language is a virtual narrative containing, as essential core, an argument that has a logical-linguistic structure that can be objectified.

The object that lead us to the historical object is the event, whose time is not that of the object. The rhythm of living history is not that of historiography. They are two different levels containing different class (concept), structure and function.

Through historiography we tried to identify the ontology of events, which is a dynamic result (*in fieri*) of plans and strategies. They should be investigated intentions immanent to the event (not the internal being of people) that give them meaning. Such intentions expressed in propositions allow categorization and modeling.

Keywords: History, historiography, narration, event

EL CONCEPTO DE LO QUE YA NO EXISTE

Una narración de hechos en bruto no existe, porque la historia como ciencia humana no puede narrar los acontecimientos humanos como si fueran hechos físicos¹.

La primera cautela del historiador es tener claro la naturaleza del tiempo en el que se insertan los acontecimientos.

El tiempo de la historia no es el tiempo de la Física sino el propio de las acciones humanas. Una reflexión sobre la naturaleza del tiempo histórico, nos revela una paradójica característica. La historia habla de una realidad que ya no existe y por tanto, a primera vista, no es tal realidad. Si profundizamos más en este punto, esa realidad que fue y ya no es, se constituyó por los seres humanos trabajando, intentando realizar sus proyectos en un tiempo venidero, que en aquel momento no existía. Narramos lo que no existe, lo cual, a su vez, fue construido materializando proyectos cuya estrategia era edificar una realidad que tampoco existía, en un tiempo futuro, que aun no había visto la luz.

No podemos pasar por alto este detalle. El flujo histórico, irreversible e indeformable, por cierto, se mueve fuera del tiempo. No tiene tiempo lo que no existe².

LA HISTORIA COMO NARRACIÓN VIRTUAL

La historia (Historie) que escriben los historiadores parece escribirse en presente y desde el presente. Esta circunstancia avala el supuesto de que los historiadores proyectan inconscientemente el presente en el pasado con claro riesgo de deformación.

La enorme dificultad de contar “lo que realmente pasó”, procede de que la investigación histórica debe aclarar, previamente, qué entiende por realidad histórica, qué concepto de tiempo maneja y qué tipo de ser es ese que ya no es pero sí que fue.

Esto nos ayuda a comprender que la historia de los historiadores, la que se escribe hoy y se publica mañana, goza de una gran facticidad. Son libros o artículos actuales pero es evidente que su sentido o intencionalidad apunta a acontecimientos ocurridos en el pasado. Hay pues dos planos temporales, el de

¹ Aunque en Física de la relatividad, la medición del observador varía la medida “objetiva” de lo observado. “A. Einstein”, Barcelona, Crítica, 2005, pp.156-190.

² A. MILLÁN PUELLES, *Teoría del objeto puro*, Madrid, Rialp, 1980, pp.183-188.

los acontecimientos ocurridos en el pasado, y el relato actual de los mismos. Ese relato se mueve en otro tiempo distinto del que se narra. El nexo entre ambas temporalidades es la intencionalidad del historiador que quiere referirse a lo ocurrido antes, tal vez, hace tres mil años.

La historia tiene un componente virtual que acompaña a toda actividad humana y sólo se da en ella. Esto es posible por la gran memoria de la que está dotada nuestra especie³ y que heredan los individuos. Esa capacidad de recordar y de anticipar, es la que permite aprender y mejorar.

A pesar de estas excelentes condiciones es frecuente oír que la experiencia histórica sirve de poco y que los pueblos tropiezan siempre en la misma piedra. Habrá que preguntarse por qué.

Cabe sugerir que nos sucede algo semejante al aprendizaje de los animales. Tienen poca memoria y encima viven menos que nosotros. No tienen tiempo ni cerebro para aprender, fijar sus conquistas y transmitirlas a sus descendientes. El único canal de transmisión es el genético. Los humanos nos comportamos respecto a los sucesos históricos de modo análogo. Tenemos memoria de presente y no es posible recordar lo que nunca se experimentó. Debemos, pues, reconstruirlo, mediante hipótesis, verificaciones, etc. No existe una memoria histórica, una experiencia histórica, porque no vivimos lo suficiente. Conocemos el pasado por referencias.

Nos interesa retener que el tiempo histórico es básicamente virtual y que la sucesión de acontecimientos, no ocurre en el mismo plano temporal que los sucesos que ocurren en eso que llamamos “presente actual”. La historia se escribe desde la memoria, es una narración virtual, lo que no quiere decir ficticia o literaria.

LA NATURALEZA DEL “PRESENTE ACTUAL”

De lo dicho se desprende que el presente en el que escribe el historiador no es el presente actual sino un “presente virtual”.

En efecto lo que solemos llamar en el lenguaje ordinario, “presente” que indica la “presencia” de los objetos (*Gegenwart*) es un presente fáctico, no un presente entendido. La realidad se me hace presente a través de la percepción sensible que es inmediata y también de la acción. Yo siento el rayo de luz en presente y cierro la ventana para que no moleste, también en presente. Toda

³ J.M. ALLMAN, *El cerebro en evolución*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 174-178.

reflexión sobre lo que percibo o toco es forzosamente posterior a lo percibido y palpado. Dicho en breve: La velocidad del pensamiento es más lenta que la velocidad de la percepción y siempre posterior a los hechos. La consecuencia es obvia: el pensamiento siempre está en pasado, es fundamentalmente memoria. Eso que llamamos presente actual es el pasado más reciente.

Claro que entre la memoria de ese pasado reciente y la del pasado de hace tres mil años hay una distancia casi infinita, pero la estructura de los tiempos en juego, no dan más de sí.

Esta diferencia de velocidades entre el pensamiento y la percepción histórica, condiciona la labor del historiador. La historia que escribe se da en un pasado más reciente y su intención apunta a un pasado más lejano. La historia siempre se mueve en la memoria porque la actualidad mostrenca es impensable: su flujo corre más que el pensamiento.

Para captar el sentido de los sucesos, el historiador tiene que fijar el flujo en el pensamiento, lo hace mediante categorías, períodos, procesos, que son conceptos. Este aparato le permiten pensar los hechos sin lo cual los hechos se padecen pero no se entienden.

IDENTIFICAR Y AUTENTIFICAR EL OBJETO HISTÓRICO

Si nos fijamos bien, el sentido de narrar hechos o la misma historiografía del pensamiento filosófico, consiste en dejar claro: si ocurrió algo o si fue pensada tal cosa y cuál es el sentido (intencionalidad⁴) de lo que ocurrió y lo que quiso decir el que construyó tal concepción.

Después de identificar y autentificar el objeto, debe someterse a un análisis primero descriptivo y luego crítico.

Ya es peregrino un investigador que anda buscando su objeto. La pregunta por lo que ocurrió, es una pregunta por un objeto inexistente y que solamente puede tener una estructura ideal. ¿Cómo sería posible observar lo ocurrido en siglos pasados?

Si preguntamos por lo que pensó tal filósofo, Aristóteles o Lao-tse, tenemos que valernos de los “restos”, los fósiles de un pensamiento que no está vivo. Es más difícil, en este caso, porque ya no se trata de reconstruir un suceso sino un pensamiento.

⁴ G. FREGE: “Sobre sentido y referencia” en *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 84-112.

Tanto en el caso de la historia como en el de la Historia del pensamiento, la ciencia histórica es siempre una reconstrucción virtual. El papel del historiador se revela tanto más importante porque tiene que conseguir que los restos del pasado revivan para el presente.

ONTOLOGÍA DEL “OBJETO” HISTÓRICO

La ontología histórica exige definir bien de qué tipo de ente o realidad estamos hablando. En principio parece evidente que se trata de una sucesión de estados de cosas y comportamientos de personas semejante a una secuencia cinematográfica.

La historia narrada nos habla de un ente dinámico complejo. Algo que realmente ocurrió y que puede ser descrito, algo que puede ser explicado en sus causas y en sus efectos, que es narrado hoy o si estamos hablando de fuentes, una narración actual apoyada en narraciones de siglos atrás. Una metahistoria que puede tener varios niveles superpuestos de análisis.

Toda narración es una memoria basada, no en recuerdos subjetivos del que lo describe sino en una memoria colectiva, en donde los testigos oculares, escribieron pero ya no escriben, vieron pero ya no ven. Sus escritos son como fósiles con la dificultad añadida de que los fósiles tienen muy limitadas manifestaciones y sus propiedades son un objeto científico. Lo que un maxilar puede decirnos de él y de su pasado, lo revelan las observaciones empíricas potenciadas por la tecnología y el instrumental que permiten datarlos. Los análisis bioquímicos y los estudios geológicos de los estratos donde se halló el fósil es una cuestión científica. Todo esto puede ser complicado pero mucho más simple y fácil, de lo que supone, analizar un hecho histórico. Esto es debido a que los fósiles son hechos, carecen de intencionalidad.

La historia reducida a mera observación queda inexplicada, algo parecido a lo que era un jeroglífico, antes de descubrirse la piedra de Roseta. El hecho histórico, es tal, porque debe sumar a la complejidad objetiva, la complejidad humana, es decir subjetiva⁵.

De todo ello se deduce que en la ciencia positiva tenemos objetos, pero en la ciencia histórica, no. Esto hace pensar a los científicos que, la historia no es una verdadera ciencia. Sin embargo, las ciencias positivas dejan de serlo, en

⁵ El término “subjetivo”, en este artículo no significa, caprichoso o arbitrario sino intencional. Lo más propio y válido de un sujeto es su intención.

cuanto ofrecen un aparato conceptual previo a la observación empírica y sin el cual la ciencia carecería de método. Ese aparato no puede ser nada objetivo.

Entonces, si la historia no trabaja con simples objetos ni hechos ¿sobre qué trabaja? Sin duda que trabaja con conceptualizaciones que dan significado a la materialidad de los fósiles”. No existen propiamente hablando, ni hechos históricos ni objetos históricos. No podemos observar el pasado con el telescopio Hubble o con la imposible máquina del tiempo⁶. Sólo alcanzamos a entender los materiales que aporta el pasado desde los conceptos que no ocupan espacio ni tiempo sino que están en nuestra memoria.

La historia se nos revela como narración y hermenéutica.

EL ACONTECIMIENTO ES UN ARGUMENTO

El movimiento histórico tiene la estructura de un flujo. Ese flujo como tal, es histórico porque soporta un argumento en acción y en tiempo que fue real, y que el historiador analiza como ocurrido en el pasado.

El historiador no puede observar la acción en tiempo real. Esto es un verdadero inconveniente, porque afecta al objeto mismo de la investigación. Algo parecido ocurre en cosmología con el origen del mundo (el *Bing bang*) No es un fenómeno observable sino deducible matemáticamente.

Entre ese fenómeno, no observable y un acontecimiento histórico hay una gran diferencia. La matemática es exacta pero ¿con qué método podemos acceder a la esencia del acontecimiento que es su argumento?

El argumento no se observa, no es algo dado y natural, sino que se deduce con métodos que son cercanos a la investigación policiaca. Entra un juego un elemento narrativo cuya estructura tiene unos caracteres lógicos evidentes. El historiador se sirve de fuentes y testimonios que, en su disparidad potencial, permiten una contrastación y un juicio concluyente (o no).

A la vez, esos testigos que desempeñan un papel similar a fósiles, son piezas documentales o arqueológicas. Ambos testigos se complementan pero, en ocasiones, se contradicen.

La presión del positivismo científico lleva a considerar los hallazgos arqueológicos como criterios últimos de verdad histórica a los que deben someterse los documentos. La arqueología crea una base y un marco objetivos, mientras que el documento, en su argumentación inmanente, es el elemento

⁶ S. HAWKING, *El Gran Diseño*, Barcelona, Crítica, 2010, pp.149-156.

formal del acontecimiento: un plexo de múltiples intenciones. Una historia exclusivamente arqueológica es, por definición, una prehistoria y pertenece por su método y objeto, a las ciencias positivas, no a las ciencias sociales, o sea, a la historia.

El argumento histórico, no puede ser deudor de la investigación de la ciencia positiva y de sus métodos, salvo en su base material. El arqueólogo es capaz de reproducir la escenografía de un suceso que ocurrió dentro de ella. Aquí hubo hace tres mil años, un pueblo dedicado al pastoreo y que podemos certificar que no tuvo más de 600 habitantes. Son datos que, de suyo, no relatan acontecimientos protagonizados por seres humanos sino más bien, rellenan una ficha de Geografía humana. Las ciencias positivas no entienden de argumentos mientras la acción histórica es fundamentalmente, un argumento.

LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL DEL FLUJO HISTÓRICO

El carácter dinámico de la acción histórica conlleva un modo de ser fluyente que obliga al historiador, a manipular el curso de los acontecimientos para poder observarlos y entenderlos. No tiene más remedio que cristalizar el flujo en “momentos” fijos. Los períodos, las fechas, las épocas y etapas, son esclarecedoras y didácticas en la misma medida en que manejan el continuo histórico, no sin riesgo de distorsionar su direccionalidad.

Entre el flujo histórico y el discurso del historiador, hay una comunidad de estructura. Son dos continuos paralelos en donde la anteroposterioridad y la irreversibilidad son caracteres específicos. Todo el problema de contar historias, está en traspasar una realidad pasada y ya inexistente en un discurso de presente y meramente virtual.

Los hechos mostrencos no proporcionan argumento sino que éste, debe ser reconstruido por el observador que, además, tiene que presuponer razones e intenciones que sólo tienen valor probatorio en función de la lógica del argumento.

La reconstrucción del argumento se opera a partir de datos y fuentes de distinta índole. El argumento puede aparecer parcialmente, en cronicones, codicilos o relatos de viajes, pero en ningún caso el historiador se va a encontrar el argumento hecho. El producto final de la investigación, es una pieza materialmente lógico-lingüística, gramatical y hasta literaria. ¿Con qué podemos contrastar la narración de los acontecimientos? No con los acontecimientos mismos, evidentemente. El contraste tiene como referente esencial la lógica interna del argumento. El aspecto estrictamente lingüístico y lógico del relato,

sólo admite contrastación consigo mismo. Un relato contradictorio es imposible y no puede narrar ningún acontecimiento.

Esto reitera el carácter virtual del relato histórico que sucede en la memoria del historiador y en la conciencia colectiva.

La narración histórica se forma en un proceso de elaboración.

Primero se elabora el argumento que da sentido a los hechos observados. Se elabora siguiendo las fuentes, contrastándolas y tomándolas como hipótesis más o menos probables. El argumento se va configurando, pero en él intervienen dos factores: por una parte los datos historiográficos que son al fin y al cabo, simples datos; a ellos hay que sumar la lógica de la narración que desde ningún punto de vista, puede ser contradictoria. La contradicción es de dos tipos: que el argumento en sí mismo sea contradictorio o que al compararlo con las fuentes, destaque contradicciones ocultas. Este último caso obliga a rehacerlo.

LA ESTRUCTURA HERMENÉUTICA DEL ARGUMENTO

El historiador está sólo ante la historia porque todo lo que va a contar no existe ya. Solamente la percepción propia de los objetos que están a su alcance: documentos, historiografía, literatura contextual. Son datos que debe interpretar y que sólo puede hacerlo desde un contexto y desde unos preconceptos que no tienen que ver con los de los personajes del suceso ni con los de aquella época en que se dio.

La historia humana no es de ninguna manera un registro muerto de hechos positivos. Ese nivel fáctico de historicidad es sólo un factor entre otros muchos y el menos humano. Los métodos históricos positivos tratan los acontecimientos como si no fueran humanos, reduciendo todos los aspectos subjetivos. Este método se oscurece a sí mismo en la medida en que oscurece al observador y al lector que no pueden ser sino humanos.

La narración histórica es una palestra en la que entran en conflicto las intenciones e interpretaciones del pasado y las del presente. Una historia pura en donde se repita meticulosamente cuasi fotográficamente, lo que ocurrió es imposible por contradictoria.

La razón de esta contradicción apunta a que todo relato debe ser entendido y los que deben entenderlo no son personas del pasado sino del presente: el historiador y sus lectores actuales o futuros. Una película perfecta de los sucesos ocurridos hace mil años, no sería entendida hoy, se consideraría imposible, inverosímil y por tanto, no ocurrida. De ese modo el historiador no sólo

interpreta sino que traduce el pasado al presente o sí queremos, el lenguaje del pasado lejano al lenguaje del pasado más reciente. A la vez, la imposibilidad de anticipar las claves del futuro, los contextos advenideros, muestran el carácter perecedero de la narración histórica, su fragilidad.

¿Por qué una película o una serie televisiva es comprendida sin dificultad? Porque toda obra de ficción no crea problemas de verificación. El espectador la acepta como se la dan. Se puede analizar, criticar, pero estos tratamientos del objeto de ficción, son desinteresados, en el sentido de que al criticar el relato, no tiene interés cambiar los significados. La ficción es una representación sin representado. No reporta problemas históricos.

Sin embargo el pasado, a pesar de que ya no existe, está vivo, es real, está vivo porque nos afecta e interpela. La relación del acontecimiento con el historiador y con los que leen la narración es altamente política. ¿En qué sentido se establece un contraste político entre el pasado y el presente, entre lo sucedido y su observación, en el día de hoy?

La Ética es, según Aristóteles, parte de la Política en el sentido de que el supremo bien al que tiende la moral es para el pensador, el bien del Estado⁷ al que se subordina el bien de los particulares. Este planteamiento tiene sentido en el contexto de la polis griega, pero es evidente que no puede extrapolarse al presente, porque los conceptos que subyacen a aquel pensamiento, chocarían con los nuestros, harían aguas por todas partes. No se da tal cosa porque la naturaleza humana haya cambiado o la mente, estructural o dinámicamente, sea otra o funcione de distinta manera, sino porque, al variar la realidad social, los hombres deben establecer nuevas hipótesis de comprensión, unas estrategias de adaptación a ella. Los términos que vienen del pasado, si se conservan, tendrán significados distintos.

Si nos situamos, por ejemplo, en la España de principios del siglo VIII, pocos años después de la invasión musulmana, en donde los nobles visigodos se refugian en el Norte y la población cae bajo dominio islámico, no encontramos, fácilmente, en la meseta castellana conceptos equivalentes a los que maneja Aristóteles en su Política. No hay Estado, no hay polis y los sucesos ocurren vertiginosamente a empujones. Sólo la motivación religiosa se subtiende debajo de las fuerzas en conflicto. Salvo esta intencionalidad, tan fundamental, no hay más que una historia de perseguidores y perseguidos.

Habrà que concluir que la historia se hace política en cuanto se vacía de

⁷ Aristóteles, *Eth. Nic.* 1094b.

los contenidos e intenciones del pasado y se sustituyen por los del presente. Se hace política porque se hace inteligible.

LA ENTIDAD DE LO QUE FUE

¿Qué es lo que fue?

Esta tremenda pregunta, es sin duda un tema de ontología histórica dependiente de nuestra concepción del tiempo histórico y de su relación con el ser de las cosas y sobre todo, de las personas. Queda bien patente la gran dificultad que entraña la interpretación histórica.

¿Tiene sentido interpretar sucesos históricos inexistentes?

Puesto que los sucesos históricos, en tanto humanos, no son objetos, la teoría del objeto ideal⁸ debiera convertirse en una teoría del suceso ideal⁹.

Cuando se manejan conceptos muy generales e indeterminados como el de ser, tiempo, pasado y presente, surgen dos circunstancias en la reflexión. La primera es la tentación de solventar las cuestiones concretas y contingentes, contenidas en estos grandes conceptos genéricos, al mismo nivel de su indeterminación. Puede encontrarse un enlace que proporcione una cierta lógica entre ellos. El problema es que hay muchos seres, muchos tiempos y muchos niveles de pasado y de presente. La generalización aclara en la medida que elimina contenido y se ahorra el esfuerzo de resolver la contingencia.

Otra circunstancia es de tipo psicológico.

La psicología cognitiva, la genética y el estudio de la estructura cerebral nos indican que la memoria es el radical de la vida. No sólo a nivel genético, el ADN, sino a nivel de percepción. Nuestro pensamiento no está nunca en contacto con una realidad llamada “presente”. Nuestros sentidos y nuestra acción sí lo están. Lo que solemos llamar presente es el pasado más reciente¹⁰. El tiempo que transcurre entre una percepción y su conversión en pensamiento, en objeto a estudiar, puede que sea corto y depende mucho de los individuos. Lo más rápido milisegundos¹¹. Sea cual fuere, nuestros objetos son siempre de

⁸ E. HUSSERL, “Investigaciones Lógicas”, *Revista de Occidente*, 31, 1976, p. 288. La realidad de los objetos ideales, aquí se reduce a la mera validez de los juicios.

⁹ Este es el sentido hegeliano de la historia. Vid. A., SEGURA NAYA, “El pensamiento de Hegel” en *Historia Universal del Pensamiento filosófico*, vol. IV, Bilbao, Liber, Ortuella, 2007, pp. 309-311.

¹⁰ A. SEGURA NAYA, *Homo multidimensional. Introducción a la Neuroantropología*, Granada, Comares, 2012, pp. 164-173.

¹¹ Roger PENROSE, *Las sombras de la mente*, Barcelona, Crítica, 1996, pp. 405-411. “El tiempo no fluye es sólo un número”. Es la conciencia la que fluye. Un paralelo en Kant, K.r.r.V. B46, B49.

pasado y nuestra reflexión trata de lo que ya no existe. Todo nuestro conocimiento intelectual, desde este punto de vista, es histórico.

El entorno en el que nos movemos goza, sin duda y afortunadamente, de una relativa estabilidad que nos permite vivir en él. Nuestro ADN nos garantiza que tenemos los medios adecuados para hacerlo¹². Si varían las circunstancias de modo importante o esencial, tal vez, sólo quede la alternativa de emigrar o morir.

En consecuencia el pasado sólo es para nosotros, su memoria, que es más vivaz cuanto más cercana de modo que en la práctica, no tenemos problema para actuar en nuestra memoria como si se tratase de un verdadero presente.

En realidad la memoria como un presente virtual, espacializa¹³ el flujo histórico de manera semejante a como el plan horario de nuestra agenda que en la vida es una sucesión diacrónica, en la agenda, se presenta, “todo a la vez”, sincrónicamente.

El ritmo temporal muestra tres niveles:

- El nivel del flujo meramente físico que sólo capta nuestra percepción.
- El nivel de la sucesión psicológica de pensamientos
- El nivel lógico, ya espacializado, del concepto histórico.

IDENTIFICACIÓN DEL OBJETO ONTOLÓGICO

La pregunta sobre qué fue el pasado admite diversos estratos de significación:

1. Queremos saber algo que fue ser, en su momento y ya no es.
2. Suponemos que es algo y algo determinado, concreto
3. Puesto que, ya no es, ese algo que fue, es siempre contingente. Su contingencia se mide no sólo por el hecho de que podría no haber sido sino por su fugacidad. La edad de la historia universal (5000 o 6000 años solares, comparada con la edad cosmológica del universo (13.000 millones de años luz, es un soplo).
4. Si preguntamos por el ser actual o mejor por la actualidad de lo que fue y ya no es, tenemos delante una doble labor: describir indirectamente lo que fue aquel acontecimiento, cuando existía y verificar su vigencia en nuestro presente.

¹² F.J. NOVO VILLAYERDE, *Genética humana*, Madrid, Pearson, 2007, pp. 69-81.

¹³ H. BERGSON, *Essai sur les donnés immédiates de la conscience*, París, PUF, 1961.

5. Necesitamos saber el sentido de “ser sido” ¿Cómo se puede hablar de algo que no existe?

EL CONTENIDO LÓGICO DEL ARGUMENTO HISTÓRICO

La memoria viva no sólo retiene sucesos del entorno, ordenados en muchos estratos, desde los meramente físicos y biológicos hasta los humanos, sociales e históricos. La función más importante es retener el contenido lógico y conceptual que viene a ser un sistema de instrucciones que le permiten no extrañar los estímulos y amenazas del medio sino entender los fenómenos por medio de leyes. En todo ese flujo externo y en el discurso interior hay unas invariantes que no son históricas. Los conceptos que estudia la lógica y la matemática.

Los filósofos de la matemática de finales del XIX y principios del siglo XX, Frege, Russell, Gödel¹⁴ e incluso Popper¹⁵, han establecido una continuidad entre la lógica y la matemática y defendido la existencia real de los objetos matemáticos¹⁶.

Sin los modelos matemáticos de las cosas, sin sus fórmulas físicas y químicas, sin las leyes permanentes que rigen el bullir de la materia cuántica, no existiría la materia física ni tampoco la historia que sobrenada sobre ella.. Estos modelos invariantes que no fluyen con el fluir del tiempo porque ellos mismos son la regla de ese flujo, son los puntos de referencia desde donde podemos reelabora una ontología de la historia.

Suele pensarse que los modelos matemáticos aplicados a las ciencias biológicas y a las ciencias sociales no llevan muy lejos. Esto es debido a la enorme cantidad de variables que ni siquiera es manejable con nuestros ordenadores más veloces y con el cálculo estadístico. Un ejemplo bien visible es el del cambio climático. La prospectiva no puede anticipar hoy y es mucho, el clima, más allá de unos días. Cuanto más difícil es prever el clima de dentro de medio siglo.

¿Cómo podemos encontrar modelos que nos permitan una cierta comprensión inteligente de la historia y por tanto una interpretación del pasado, no desde el presente sino desde esos modelos intemporales?

El asunto se refiere a intentar entender la historia desde sus invariantes,

¹⁴ G. FREGE, “Los Fundamentos de la Aritmética” en *Conceptografía*, UNAM, México, 1980, pp. 105ss.

¹⁵ K. POPPER; J. ECCLES, “El Yo y su cerebro”, pp. 41-58: Paidós, Barcelona, 1986.

¹⁶ G. FREGE, *op. cit.* p. 163.

¹⁷ Aristóteles *Política*, Madrid, Gredos, 1994.

no desde el presente sino desde invariantes de tipo lógico sin los que no habría historia.

La Política de Aristóteles¹⁷ establece una cierta sucesión de modelos de organización política tales que cualquier organización que se pueda dar en la historia real, pueda ser subsumida con mayor o menor aproximación en alguno de aquellos modelos.

De modo más forzado Hegel ha introducido una lógica de la historia que responde a un modelo lógico-dialéctico. El destino de este modelo ha tenido consecuencias muy negativas porque sólo funciona si traducimos literalmente, las contingencias históricas según el modelo intemporal.

Tenemos pues dos referentes¹⁸ que nos señalan intentos de encontrar modelos útiles para la historia.

La noción de modelo funciona muy bien en Física, puesto que la estructura de la materia, a todos los niveles, se presenta como una materialización de modelos y fórmulas. En cuanto entramos en planos más altos de complejidad, los modelos exigen incluir en su configuración muchas variables hasta identificarse con la cosa natural, la máquina o, con el suceso físico. Es fácil comprender que esta gota de agua es agua porque tiene dos volúmenes de Hidrógeno y uno de Oxígeno. No hay más.

CONNOTACIONES MORALES DE LA HISTORIA

En la historia no nos encontramos con materia, moléculas, células, átomos o procesos biológicos sino con acciones humanas colectivas.

Lo que define la esencia de la conciencia humana es la intencionalidad: lo que se quiso hacer cuando se hizo lo que se hizo. Con ello se abre la perspectiva de un nuevo elemento en la comprensión histórica: la historia es un suceso moral.

Si la historia tiene un núcleo moral el problema que se nos presenta ahora es:

1. ¿Quién es sujeto de la historia, el responsable, la causa.
2. ¿Qué posibilidades tenemos de conocer esas intenciones del sujeto o sujetos responsables?
3. En qué sentido las intenciones pueden tener el valor de modelos invariantes y referentes hermenéuticos?

¹⁸ Hay otros muchos, Giambattista Vico y en el siglo XX, Arnold Toynbee.

Tales objetivos sobrepasan con mucho las posibilidades de espacio y tiempo en el que se mueve este estudio, pero quedan abiertas las puertas de futuras investigaciones. A pesar de ello, algo debemos decir todavía.

DE LAS INTENCIONES A LOS MODELOS

Del fuero interno *neque Ecclesia*, aprendimos hace mucho. Parece una hazaña imposible resolver estos tres problemas:

1. Descubrir los sujetos responsables de un suceso histórico
2. Adivinar las intenciones, objetivadas en planes y estrategias
3. Construir modelos intencionales

El historiador se puede permitir el lujo de estudiar el combate en frío, cuando el ring está vacío y la sala quedó sin público.

De modo que, en general aunque no siempre, tiene las manos libres para indagar sujetos y estrategias y configurar modelos. No se trata de juicios sumarisimos, de los que hay ejemplos sobrados en la Historia sino de un trabajo de investigación pura, en donde nadie se juega nada.

Pienso que el procedimiento debiera tener la siguiente secuencia:

1. Analizar los acontecimientos históricos según el método propio de la Ciencia de la Historia. Una vez asentados los hechos,
2. Realizar un proceso regresivo de los hechos a las estrategias, que deben ser averiguadas y pueden también ser objetivadas
3. Las estrategias responden a intenciones. No hay estrategias sin beneficiarios y perjudicados. De modo que, también es posible, sino entrar en el fuero interno de las personas, sí ver las intenciones inmanentes en sus estrategias.
4. Si las variables históricas que acompañan a la contingencia histórica son casi infinitas, las intenciones responden a modelos fijos que en buena medida nos proporciona la moral.

Indicamos un punto de partida que puede ser productivo en futuras investigaciones.

Todo ser vivo se mueve por dos principios, el primero es el instinto de conservación, el segundo, prolongación del primero, el de reproducción.

Los seres humanos tenemos una forma superior de instinto de conservación, la conciencia, capaz de sobrevivir en el entorno mediante cálculo y planificación. Este atributo le permite programar a medio y largo plazo mientras que el instinto animal aunque es permanente, está hecho para resolver los problemas inmediatos del medio.

La conciencia trabaja con dos “materias primas”, el tiempo futuro, que se le presenta como una posibilidad casi vacía y los conceptos que son estructuras lógicas, cuya materialización es la historia (futura).

La libertad existe en la medida en que hay alternativas opcionales visualizables en los conceptos. Esa libertad meramente especulativa al intentar materializarse en el espacio-tiempo se encuentra con las limitaciones empíricas. Son los condicionamientos y necesidades de la vida que exigen indagar dentro de lo posible lo factible.

El siguiente paso es el trabajo que convierte los planes en obras situadas en la misma facticidad.

La acción humana, la histórica también, se mueve entre dos posibilidades:

- La de un tiempo vacío que hay que llenar
- La que ofrecen los conceptos, planes y estrategias.

Siguiendo esta estructura de la acción humana puede ser más fácil remontarse del acontecimiento histórico a los planes que lo han producido, de los planes a sus intenciones inmanentes y de éstas a los modelos lógico-morales que permitirían estudiarlos.

CONCLUSIÓN

La indagación de la naturaleza del acontecimiento histórico se presenta como una tarea infinita, un transcendental que lo condiciona todo y que en su fugacidad se escapa de nuestras manos. Sólo el pensamiento y sus categorías pueden intentar entender lo ocurrido constituyendo su propio objeto. Entre objeto y objetivado (el acontecimiento) hay una verdadera tensión pues parece que al objetivar distorsionamos el pasado con presupuestos del presente. No obstante la metahistoria reconstruye el acontecimiento como un argumento que tiene una estructura lógico-lingüística perfectamente objetiva. A partir de ella, se revelan las intenciones inmanentes a las estrategias que llevaron al acontecimiento.